CALIXTO NAVARRO y JOAQUÍN ESCUDERO

HIJA ÚNICA

JUGUETE COMICO

en un acto y en prosa

ARREGLADO DEL FRANCÉS

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

HIJA ÚNICA

HIJA UNICA

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR LOS SEÑORES

CALIXTO NAVARRO y JOAQUÍN ESCUDERO

Estrenado con muy buen éxito en el TEATRO DE VARIEDADES la noche del 13 de Noviembre de 1879

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

—

1906

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA EUFRASIA...	Doña	Concepción Rodríguez.
JULIA................ ...		Adelina Rubio.
JUANA....................		Aurora Rodríguez.
DON CLEMENTE	Don	Juan José Luján.
LUIS......................		Federico Tamayo.

La acción en Madrid y en nuestros días



ACTO UNICO

Sala bien amueblada, puerta al foro y laterales: á la izquierda un balcón

ESCENA PRIMERA

JUANA, cepillando una levita. Luego DON CLEMENTE

JUANA ¡Pues no ha traído poco polvo el dichoso señorito! Digo, como que viene desde Cádiz.. ¡Pobrecillo! ¡No sabe que pierde el tiempo! Con éste van lo menos quince que han venido hasta la fecha: el primer día mucho sí, señor, mucho agasajo; pero después... don Clemente los pone de patitas en el arroyo y la señorita se queda compuesta y sin novio. (Cuelga la levita en una silla muy cercana de la primera puerta de la derecha.)

CLEM. ¡Juana! (En voz baja.)

JUANA ¡Señor!

CLEM. ¿Se ha levantado ya?

JUANA Aún no.

CLEM. ¡Gandulazo! ¡Durmiendo á pierna suelta! No me ha pasado á mí lo mismo, que en toda la noche he podido pegar los ojos.

JUANA ¿Y por qué, señor?

CLEM. ¿Por qué? ¿Pues te parece poco lo que me sucede? Tener una hija, hija única, ser viudo y quererme privar de sus caricias.

JUANA — Toma, eso les pasa á todos.

CLEM. — Pues todos hacen muy mal en consentirlo: y si no vamos á ver; yo tuve una hija...

JUANA — ¿Usted?

CLEM. — O la tuvo mi mujer, para el caso es lo mismo. Aquel fué el día más feliz de mi vida: me consagré por completo á ella: yo le daba papilla, yo la arrullaba, yo la enseñé á andar, á leer, á escribir, á todo, á todo, menos á casarse: fueron pasando los días, los meses y los años; yo me miraba en ella, gozaba en sus progresos, sin notar que crecía, cuando de pronto dan todos en decir que no era una niña.

JUANA — ¿Cómo?

CLEM. — Es decir, que de niña había ascendido al grado inmediato, y que era ya una muchacha casadera.

JUANA — ¡Y es la verdad!

CLEM. — ¡Calla, bachillera! ¡Que ha de ser verdad! ¿Qué edad tiene mi Julia?

JUANA — Veinte años.

CLEM. — ¿Y qué es eso? Yo me casé á los treinta y nueve, y todavía me ha sobrado tiempo. ¡Vamos, si hay para desesperarse! ¡Cuando más descuidado está uno, llega un majadero de esos á quienes la sociedad llama pretendientes, y nos dice: «Tiene usted una hija preciosísima.» — «Muchas gracias.» — «Me gusta mucho; yo le gusto á ella, por lo cual hemos decidido casarnos, y me la llevo; pero no se apure usted, vendremos á verle todos los domingos.» Y héte aquí á un padre convertido en finca de recreo, á la cual se consagra un día de la semana.

JUANA — Y usted haría lo mismo.

CLEM. — ¡No, señora: yo no le dije nada al padre!... me la llevé... y punto concluído.

JUANA — Pues eso es peor.

CLEM. — ¡No lo creas!... Y además, que yo lo hiciese no quiere decir qúe lo hagan los otros.

JUANA — Por eso se da usted tanta prisa en despachar á todos los novios que se le presentan á la señorita.

CLEM. ¡Valientes proporciones!
JUANA ¡Vamos, que éste!...
CLEM. ¡Este! ¡Será como los otros! ¡Ya puede dar gracias á Dios! Si no fuera por la recomendación de Eufrasia, en seguida le hubiera yo admitido en mi casa.
JUANA ¡Ah! ¿de modo que la señora?...
CLEM. Sí: mi hermana parece que le ha tratado mucho en Andalucía y le debe bastantes favores; pues le defendió y ganó un pleito que ella daba por perdido.
JUANA ¡Ah, ya! ¿Es decir, que la fortuna de la señora?...
CLEM. Es debida al pleito ganado por ese Don Luisito. Pues si no fuera porque ella es rica y solterona, y yo pobre y con un hija... ya le aseguro á ese portugués...
JUANA Yo creía que era andaluz.
CLEM. Y en Andalucía se ha criado, porque aunque nació en Portugal, salió de allí muy pequeño.
JUANA Ya, vamos.
CLEM. ¿Y á tí que te pareció anoche?
JUANA ¡Si apenas le vi! Como en cuanto llegó le obligó usted á acostarse...
CLEM. Pues es claro, para desacreditarle.
JUANA No entiendo.
CLEM. Un hombre que viene á casarse y se acuesta en cuanto llega, debe perder mucho á los ojos de su futura.
JUANA Pues no había caído en ello.
CLEM. Pero, ¿no le entraste tú un vaso de azucarada?
JUANA Sí, señor; y por cierto que estaba durmiendo.
CLEM. ¿Entonces, le mirarías á tu sabor?
JUANA Soy una doncella honrada...
CLEM. Con lo de doncella basta: pero eso no tiene nada que ver.
JUANA ¡Vaya!
CLEM. ¿De seguro que roncaba?
JUANA Una doncella...
CLEM. Puede saber si roncan los hombres sin perder por eso nada.
JUANA ¡Ah! ¿puede saberlo?
CLEM. Pues es claro.

JUANA Entonces... no señor, no roncaba.

CLEM. ¿Pero tendría puesto su gorro de dormir?

JUANA Eso...

CLEM. También puedes saberlo.

JUANA Pues mire usted, en lo del gorro no me fijé, pero me parece que... No; no llevaba gorro, ahora que me acuerdo.

CLEM. Está bien; puedes retirarte.

JUANA ¿Pero y si llama?

CLEM. No llamará.

JUANA Podía necesitar de mí, y entonces...

CLEM. ¿Ves? Eso es lo que está mal en una doncella honrada.

JUANA Como usted me ha dicho que sobraba...

CLEM. ¿Lo de honrada? Sí; quedando lo de doncecella; anda, vete.

JUANA Voy, señor, voy. (Mutis fondo izquierda.)

ESCENA II

DON CLEMENTE

¡Ya se ha hecho simpático á la criada! Pero señor, ¿por qué se harán simpáticos todos los novios y antipáticos la mayor parte de los padres?.. Mas, ¡calle!... ¡sí, aquella debe ser su levita!... si yo pudiese... Montesquieu ha dicho que en los bolsillos de los hombres se encuentra, muchas veces, la historia de sus pasiones. ¡Probemos! (Sale una mano por la puerta inmediata, y cogiendo la levita, la mete dentro.) ¡Ah! ¡sardanápalo, se ha olido el queso! pero no se llevará él á Julia como se ha llevado la levita: yo sabré cogerle los dedos entre la puerta.

ESCENA III

DICHO y JULIA

JULIA ¡Buenos días, papá!

CLEM. ¿Levantada tan temprano?

JULIA Como hay huésped...
CLEM. ¡Ah! sí, es verdad.
JULIA (¿Habrá leído mi carta?)
CLEM. ¿Conque por el huésped?...
JULIA Es claro.
CLEM. Aun no es tu marido... y ya te quita el sueño.
JULIA ¿Es buena figura, verdad?
CLEM. ¿Cuál? ¿La que acabo de emplear?
JULIA No, la de Luis.
CLEM. ¡Ah! Tiene de todo: yo le encuentro...
JULIA ¿Va usted á poner defectos?
CLEM. No, yo no: (y eso es lo que siento.)
JULIA ¿Qué edad tendrá?
CLEM. No le he mirado á la boca.
JULIA ¡Papá!
CLEM. ¿Qué quieres?
JULIA Compararle con...
CLEM. Con el animal más noble de la creación; si él me hubiera escuchado, de seguro agradece el cumplido.
JULIA A mí no me disgusta.
CLEM. ¿El cumplido?
JULIA El novio.
CLEM. Sí, para novio no es malo: mas para marido... vamos á ver: ya que estamos solos, háblame con franqueza. ¿Te quieres casar?
JULIA ¡Sí!
CLEM. ¿De verdad?
JULIA De verdad.
CLEM. ¡Es decir, que te sale de adentro!
JULIA A mí me parece que sí.
CLEM. ¡Ah! Te parece sólo. (Con alegría.)
JULIA No, no; estoy segura.
CLEM. ¡Le sale de adentro! ¡Quiere abandonarme!
JULIA ¡No, abandonarte no!...
CLEM. ¡Ah!
JULIA ¡Pero casarme sí!
CLEM. ¡Pues llámale hache!
JULIA Ya ves, tengo veinte años.
CLEM. Tu tía tiene cincuenta.
JULIA ¿Y qué?
CLEM. Que es soltera.
JULIA Pues por eso quiero yo ser casada.

CLEM. Pero ven acá; ¿no tienes piano?
JULIA Sí.
CLEM. ¿No te traigo todas las piezas de música que se publican?
JULIA Sí.
CLEM. Pues entonces, ¿por qué quieres más?
JULIA No, si yo no pido más piezas.
CLEM. Pero me pides una partitura que tiene tres bemoles.
JULIA ¡Pues yo quiero casarme!
CLEM. (¡Nada; no se sale de su compás!)
JULIA Y me moriré de pena. (Haciendo pucheros.)
CLEM. No, hija mía, eso no: yo te traeré más música.
JULIA Es claro, como si no hubiera más que música en el mundo.
CLEM. Precisamente; eso es lo que ha dicho Montesquieu.
JULIA ¿Montesquieu?
CLEM. Sí.
JULIA De seguro, algún viudo.
CLEM. No estoy fuerte en geografía.

ESCENA IV

DICHOS y DOÑA EUFRASIA

EUF. El servicio de plata, ya lo sabes.
CLEM. ¿El servicio de plata?
EUF. Pues claro, hombre; estando Luis...
CLEM. ¡Ah! sí... sí, el huésped.
EUF. ¿Le gustarán los riñones salteados?
CLEM. Sí; no teniéndolos que pagar, ya verás cómo engulle.
EUF. ¡Clemente! ¡Clemente! ¡Que ya empiezas! ¡Que te veo, Clemente!
CLEM. ¿Por qué?
EUF. Esas suposiciones...
CLEM. Las hago por no entrar á despertarle con semejante embajada. Bonito se pondría con su gorro de dormir...
JULIA ¡Ah! ¿Gasta gorro?
CLEM. Sí, hija, sí, todos los andaluces.

EUF. ¡Clemente!
CLEM. Juana me lo ha dicho: pregúntaselo á Juana.
JULIA ¡Qué feo estará!
CLEM. ¡Figúrate!
EUF. Más valía que en vez de desacreditar á tu yerno...
CLEM. En primer lugar, no lo es aún.
EUF. Pero lo será.
CLEM. Eso...
EUF. Sábelo, pues, de una vez, para siempre. Yo soy rica.
CLEM. (Por eso hablas gordo.)
EUF. Soy soltera, y me he impuesto voluntariamente este sacrificio por tí, sólo por tí, y por ésta.
CLEM. Bien, pero. .
EUF. Por mi querida Julia he consentido en quedarme á la orilla.
CLEM. (Como las tortugas.)
EUF. Pero impongo una condición: la de que se case con mi protegido don Luis de la Fuente.
CLEM. Del Berro.
EUF. Es un joven modesto, sufrido, paciente.
CLEM. Las virtudes del asno.
EUF. Por lo tanto, y estando bajo mi amparo, espero que no harás con él lo que con los demás, á quienes has despedido sin que sepamos el por qué.
CLEM. He tenido mis razones.
JULIA ¿Sepamos cuáles?
CLEM. El uno era... qué sé yo... El otro había hecho... no sé qué; y en fin, todos, todos eran...
EUF. Pretendientes, y ya tenían bastante.
JULIA ¿Y el penúltimo?
CLEM. ¿Rosquete?
JULIA Sí.
CLEM. Le pareció poca la dote.
EUF. ¡Falso! Lo oí todo: se avenía á casarse hasta sin ella.
CLEM. ¿Y tú lo oiste?
EUF. Sí, señor.
CLEM. ¿Por dónde?
EUF. Por la ventana de tu despacho.
CLEM. (Yo la cerraré otra vez.)

JULIA — ¿Es verdad eso, papá?

CLEM. — Sí es verdad, pero fué porque supe cosas.. cosas que no se pueden decir delante de mujeres.

EUF. — ¡Mentira!

CLEM. — ¿Mentira?... Marchaos y las diré.

EUF. — En fin, eso ya pasó. Lo esencial es que ahora no suceda lo mismo, y te advierto que no te perderé de vista.

JULIA — No, ni yo tampoco.

EUF. — Oigo ruido.

JULIA — ¡Es él! ¡Es él, tía!

CLEM. — ¡Poca vergüenza; qué horas de levantarse!

ESCENA V

DICHOS y LUIS

LUIS — ¡Señora! ¡Señorita! ¡Señor don Clemente, muy buenos días!

EUF. — ¿Se ha descansado?

LUIS — En la mansión de los ángeles no se cansa nadie; y habiendo anoche tenido el placer de ver á esta señorita, me creo huésped de la gloria.

EUF. — ¡Eh! ¡Qué galantería!

CLEM. — Muy bonita: la he leído en los lunes de *El Imparcial*.

LUIS — (Pues juraría que me pertenece.)

EUF. — Yo celebro que tan á gusto se halle usted en esta casa.

LUIS — Tanto, que las horas han transcurrido como minutos.

CLEM. — Ya se ha conocido en el sueño que ha echado usted.

LUIS — (¡Qué grosero!)

EUF. — (¡Clemente!)

JULIA — ¿Estará usted deseando salir á ver Madrid?

LUIS — Como he tenido la suerte de tropezar lo primero con la más hermosa de sus maravillas, las restantes no me llaman ya la atención.

JULIA — ¡Ah!

LUIS La he visto á usted...

CLEM. Eso también lo he leído en los lunes de *El Imparcial.*

LUIS (Este hombre todo lo ha leído en los lunes.)

EUF. ¿Y ha sentido usted frío durante la noche?

LUIS No, señora.

JULIA Teniendo la cabeza abrigada...

LUIS ¿Con el calor de las ilusiones? (A don Clemente.) Esto no es del lunes.

CLEM. Será del martes.

EUF. No, la niña se refería al... al gorro.

LUIS ¡Ah! Señora, por Dios, yo no gasto esos adminículos.

EUF (¡Hermano!)

CLEM. Yo no; la Juana, la Juana lo ha dicho.

JULIA Este caballero se retiró anoche sin tomar ningún alimento, y debe ya sentir debilidad.

LUIS No, no; nada de eso.

CLEM. Déjese usted de cumplidos, porque ya se conoce que ha de tener usted buen diente.

EUF. Voy á hacer que adelanten el almuerzo.

LUIS Tanta molestia...

JULIA Con su permiso de usted yo también voy...

LUIS Señorita... (Vase Julia.)

CLEM. ¿A usted le gustará trincar de lo largo?

LUIS No mucho.

CLEM. Con todo, sacaré unas botellitas que tengo de reserva... (A ver si lo emborracho.) Vuelvo, vuelvo en seguida. (Vase.)

ESCENA VI

LUIS

Pues, señor, bien: la tía me agasaja, la niña no me disgusta, y el padre... el padre... (Sacando una carta.) Si no fuera por estas cuatro letras de la hija, las cuales encontré anoche sobre la almohada: (Leyendo.) «Oculte usted sus defectos: papá tratará de sondearle: su monomanía es que permanezca soltera, pero yo no participo de esa opinión: buscará mil

medios de desechar el partido; mas estoy segura de que usted sabrá burlar sus extratagemas: suya, afectísima, Julia.» ¿Es decir, que tengo que habérmelas con un padre celoso? ¡Pues allá veremos! Esta circunstancia me empeña más en el lance. (Guarda la carta.) ¡Eh!... ¿Qué es esto? ¿Un retrato? (Sacándole.) ¡Ah! sí, el de la Nilsson; un encargo de Pepe para el álbum de su tía... Y es guapa la Nilsson... Ya no es una niña, pero aún se mantiene á buena altura... Calle, el papá. (Guarda el retrato.)

ESCENA VII

DICHO y DON CLEMENTE

CLEM. (¡Algo ha escondido!)

LUIS (¡Cómo me mira!)

CLEM. (¿Si tomará rapé?)

LUIS (Ahora debe empezar el ataque.)

CLEM. Amigo Luis... no sabe usted lo feliz que me considero con su venida á mis lares.

LUIS Amigo don Clemente, yo también me considero muy feliz con mi venida á sus lares.

CLEM. Mi hermana me ha dado parte del proyecto, y lo apruebo con fruición: venga esa mano: ¡será usted mi yerno!

LUIS Pues ya que su hermana le ha dado parte del proyecto que usted aprueba con fruición, venga esa mano; seré su yerno de usted.

CLEM. (Este hombre es un papagayo.)

LUIS (Hay que ver por dónde viene.)

CLEM. No le negaré á usted que en un principio me fué repulsiva su figura.

LUIS ¿De veras?

CLEM. Los informes que acerca de usted había recibido, no eran los más favorables.

LUIS ¡Hola! ¡Hola!

CLEM. Pero después, he reflexionado que esos eran... desahogos naturales de la juventud.

LUIS Soy de la misma opinión.

CLEM. ¡Ha sido usted muy aventurero!

LUIS Me han calumniado seguramente.

CLEM. Vamos, que todo se sabe: la última intriga, por ejemplo.

LUIS La última, ¿eh?

CLEM. Sí, aquella de...

LUIS ¡Ah! La de...

CLEM. ¡Qué locuras ha hecho usted por esa criatura!

LUIS Pues mire usted, no me pesa.

CLEM. Pero, hombre, los desembolsos...

LUIS ¿Qué? ¡Ocho mil reales!

CLEM. ¿Para poner la casa?

LUIS No; para librarle de soldado.

CLEM. ¿Pero á quién se refiere usted?

LUIS A mi primo Pepe, á quien quiero como á un hermano.

CLEM. (¡Pillo!) No, si yo hablaba de otras afecciones... Qué demonio, á la altura en que estamos... ¿usted habrá amado alguna vez?

LUIS Sí, señor.

CLEM. (Ya te tengo.)

LUIS He amado ciegamente... á mi madre.

CLEM. A sú ma... ¿Y á nadie más?

LUIS A nadie más. Es decir, miento.

CLEM. Veamos, hombre, veamos.

LUIS También he querido mucho... á mi madrina.

CLEM. (Es un tunante.)

LUIS (Toma bromitas.)

CLEM. ¿Usted gusta? (Le ofrece cigarros.)

LUIS Con mucho gusto... (Va á tomar y se detiene.) complacería á usted, pero no fumo.

CLEM. (No fuma.)

LUIS (Por poco me coge.)

CLEM. Decididamente es usted el yerno que yo necesito.

LUIS Me complazco en creerlo así.

CLEM. Mi hija es un ángel, pero tiene días... y en diciendo ella que es blanco...

LUIS ¿Sí, eh?

CLEM. Sí, señor; tiene un carácter...

LUIS Me halaga ver á un padre desacreditando á su hija.

CLEM. ¿Cómo? (Alarmado.)
LUIS Eso me prueba la nobleza de su carácter de usted.
CLEM. (¡Ay, qué granuja!)
LUIS Siga usted haciéndome su retrato.
CLEM. (Ahora verás.) ¡Es altanera!
LUIS Tiene conciencia de su mérito.
CLEM. ¡Gastadora!
LUIS ¡Confía en la herencia de doña Eufrasia!.
CLEM. ¡Y charlatana!
LUIS Condición de mujer.
CLEM. ¿De modo que?...
LUIS Me encantan esas cualidades.
CLEM. (Yo le ahogo.) ¿Usted bebe?
LUIS Sí, señor.
CLEM. (¡Ah!) ¿Y á qué líquido le da usted la preferencia?
LUIS Al agua. ¿Y usted?
CLEM. Al petróleo. ¡Abur!
LUIS ¿Se va usted?
CLEM. Sí... voy á tomar el aire (porque si no voy á estallar de coraje.) (Vase.)
LUIS Buen pisto lleva.

ESCENA VIII

LUIS y JULIA

JULIA ¡Al momento, tía!... Ah, ¿usted aquí?
LUIS Sí, acabo de echar un parrafito con don Clemente.
JULIA ¿Y qué?
LUIS Sus advertencias de usted me han servido de mucho.
JULIA Yo, caballero...
LUIS No se ruborice usted, señorita. Esta carta para mí vale un tesoro. Yo no he venido aquí al azar; hace tiempo que su tía de usted me había enviado el retrato y ansiaba decir al original todo lo que la copia me había hecho sentir.
JULIA Esa es una traición que no le perdonaré nunca á mi tía.

Luis — Yo me declaro su cómplice, y espero el castigo.

Julia — Harto tendrá usted que sufrir con mi papá.

Luis — No lo crea usted, y conociendo su sistema... Ahora mismo acaba de pintarme todos sus defectos de usted.

Julia — ¿Mis defectos?

Luis — Sí; altanera, gastadora... y charlatana.

Julia — ¿Papá ha dicho?...

Luis — Son sus palabras. Pero tranquilícese usted: conozco bastante la botánica, para saber distinguir las cualidades de las flores.

Julia — Eso...

Luis — Puedo asegurar á usted que no lo ha leído papá en ninguna parte.

Julia — Pues bien, Luis; de usted depende que seamos felices; tenga usted calma, sufra usted sus impertinencias, y yo por mi parte le ofrezco...

Luis — ¿Amarme mucho?

Julia — Haré lo que pueda. (Con coquetería.)

Luis — ¡Ah, Julia, Julia! (Le coge la mano y la besa.)

Julia — ¿Qué hace usted?

ESCENA IX

DICHOS y DON CLEMENTE

Clem. — ¡Caracoles!

Julia — ¡Papá!

Clem. — Caballerito, ¡es usted un miserable!

Luis — ¡Don Clemente!

Clem. — (Limpiando la mano á Julia.) ¡Y está mojada! ¡Es claro, la baba del reptil! ¡Cuánto habrás sufrido!

Julia — No, papá.

Luis — Entre novios...

Clem. — ¿Tú, tú el novio de mi hija? ¡Gallegote, sietemesino!

Luis — Señor mío...

Clem. — ¡Vete de mi vista! ¡Julia te detesta!

Julia — ¿Yo, papá?

CLEM. Ya lo oyes: te desprecia, te arroja de su presencia. ¡Haga usted el equipaje y á la calle!
LUIS Está bien, caballero; y esas palabras ..
CLEM. Son las que usted se merece.
LUIS Beso á usted la mano. (Entra en su cuarto.)
CLEM. Yo no le beso á usted nada.

ESCENA X

JULIA, DON CLEMENTE y en seguida DOÑA EUFRASIA

JULIA Pero papá, ¿qué has hecho?
CLEM. Calla, hija mía, yo te buscaré otro.
JULIA Pero si yo quiero ese. ¿Qué defectos puedes ponerle?
CLEM. El de besucón. ¿Te parece poco?
EUF. ¿Qué pasa? ¿Qué voces son esas?
JULIA Papá, que acaba de despedir á Luis.
EUF. ¿A mi protegido?
CLEM. Sí; es un mal hombre, un canalla.
EUF. ¿Pero qué ha hecho?
CLEM. Profanar á este ángel.
EUF. ¿Qué dices?
CLEM. Ha besado la mano á Julia.
EUF. ¿Y qué mal hay en eso? Siendo su futuro...
CLEM. ¡Ni siendo su presente! Le he dicho que se vaya, y se irá.
EUF. Y yo con él.
JULIA ¡Tía!
CLEM. ¡Eufrasia, Eufrasia! ¡No me precipites!
EUF. ¡Y seré capaz de casarme!
JULIA ¡Por Dios!
EUF. ¡Y tendré un hijo!
CLEM. No te creo capaz.
EUF. ¿Por qué?
CLEM. Porque... tú no nos abandonarás.
EUF. Solo hay un medio de que me quede.
CLEM. Veamos.
EUF. Que Luis no se vaya, y que le dés una satisfacción por tu indigno proceder.
CLEM. ¿Yo?... Antes moro.
EUF. Pues bien, seré madre; voy á arreglar el equipaje.

JULIA ¡Pero tía!
CLEM. Oye, mujer, oye...
EUF. El se acerca: la satisfacción ó me marcho.
CLEM. ¡Oh, vil metal!

ESCENA XI

DICHOS y LUIS, con maletín en la mano

LUIS ¡Señora! ¡Señorita!
EUF. ¡Luis! ¿Dónde va usted?
LUIS A la estación.
JULIA ¿Nos deja usted?
LUIS Es preciso.
EUF. (A don Clemente.) Anda.
CLEM. Aún es temprano.
LUIS No debo permanecer aquí ni un minuto más.
EUF. ¡Anda!
CLEM. ¿Y por qué?
LUIS ¡Usted menos que nadie debía preguntarlo!
CLEM. Es verdad.
EUF. ¡Que me voy!...
CLEM. Es verdad que yo... he usado frases...
LUIS Muy duras.
CLEM. Pero... pero no ofensivas.
LUIS Me he llamado usted gallegote.
CLEM. Como le podía á usted haber dicho cuenco.
LUIS ¿Eh?
CLEM. Todas son provincias españolas: yo, por ejemplo, soy de la Alcarria, y aunque me llamaran manchego... no me ofendería.
EUF. Llámeselo usted.
LUIS Es inútil.
JULIA ¿Y se va usted?
LUIS ¿Qué he de hacer?
JULIA Quedarse, siquiera por mí.
EUF. Mi hermano le ha dado á usted una satisfacción.
LUIS Me ha llamado sietemesino.
CLEM. Y dos meses más ó menos, ¿qué representan en la vida de un hombre?
LUIS Me ha arrojado de su casa.

EUF. Y ahora le suplica que se quede.
CLEM. Aquí no ha habido más que un error geográfico y dos meses de diferencia: supongamos que uno de ellos fuese Febrero, pues ya tenemos tres dias en ventaja.
LUIS Basta; no soy rencoroso. Don Clemente, esos cinco. (Se dan la mano.)
JULIA ¡Qué gusto!
CLEM. (Quisiera ser un perro rabioso.)

ESCENA XII

DICHOS y JUANA

JUANA El almuerzo está servido.
EUF. ¡Ah, pues entonces vamos: dé usted el brazo á Julia!
LUIS Señorita. (Ofreciéndosele.)
CLEM. (¡Y se coge! Esto va muy mal.)
EUF ¿Vienes, Clemente?
CLEM. Sí; id andando, ahora os sigo. (Vanse todos menos Juana y don Clemente.) ¡Oye, oye, Juana! Es preciso que te hagas abrazar por ese señorito.
JUANA Yo, señor, soy una doncella...
CLEM. Ya lo sabemos, mujer; pero por ocho duros...
JUANA ¿Quién los da?
CLEM. Yo: toma.
JUANA Pero, señor... (Tomándoselos.)
CLEM. Si no te abraza, te despido.
JUANA En ese caso... pero uno, uno nada más.
CLEM. Eso corre de tu cuenta.

ESCENA XIII

DICHOS y DOÑA EUFRASIA

EUF. Pero, hombre, ¿qué haces aquí?
CLEM. Oye dos palabras. Esa chica me acaba de decir que Luis la persigue sin descanso.
EUF. ¡Mentira!
CLEM. Que no cesa de abrazarla.

EUF. ¡Falso!

CLEM. Esta mañana le ha dado media onza porque le hiciese...

EUF ¿El qué?

CLEM. El nudo de la corbata.

EUF. No lo creo.

CLEM. ¿Y si te convencieras?

EUF. Si fuera capaz, yo sería la primera...

CLEM. ¿En despedirle?

EUF. Creo que sí.

CLEM. Pues vas á verlo. (Acercándose á la puerta.) Luis haga usted el favor.

EUF. ¿Qué te propones?

CLEM. Silencio. Tú, Juana, aguárdame aquí. Ven á esconderte conmigo, Eufrasia. (Se ocultan en la puerta de la derecha.)

ESCENA XIV

JUANA y LUIS, DON CLEMENTE y DOÑA EUFRASIA escondidos

LUIS ¿Y don Clemente?

JUANA ¡Se ha marchado!

LUIS Me había parecido oir su voz.

JUANA ¿Quería usted algo?

LUIS ¡No! (¡Qué modo de mirarme!)

JUANA Hable usted con franqueza, porque yo estoy aquí para... eso.

LUIS ¿Para qué?

JUANA Para hacer lo que me manden.

LUIS (No es fea esta chica.)

JUANA (Ya se ha fijado.)

LUIS ¿Tienes novio?

JUANA No, señor; pero si me saliera alguna proporción...

LUIS ¿Luego tú estás esperando?

JUANA ¡A qué está una!

LUIS (Si no fuera por temor de...)

JUANA (A ver si se atreve.) (Se acerca.)

LUIS ¿Conque tú quieres que yo te mande alguna cosa?...

JUANA Sí, señor; para hacerla en seguida.

LUIS — Pues... (Va á abrazarla y ve á don Clemente.) (Le ví los pies á la sota: era un lazo.)

JUANA — (Acercándose.) ¿Qué?

LUIS — ¡Que haces muy mal!

JUANA — ¿Cómo?

LUIS — (Alzando la voz.) En todos tiempos fué honrada la virtud: los romanos elevaron templos á la castidad.

JUANA — ¿Sí?

LUIS — Los egipcios la consagraban en sus misterios. (Más alto.)

JUANA — ¿De veras?

LUIS — Y los hebreos tenían la costumbre de decir que una mujer sin pudor, era un almendro... sin almendras.

ESCENA XV

DICHOS. DOÑA EUFRASIA y DON CLEMENTE; después JULIA

EUF. — ¡Bien, muy bien dicho! (Saliendo.)

LUIS — ¡Señora!...

CLEM. — (¡Pillo! ¡Pillo! ¡Tunante!)

EUF — ¿Y has podido acusarle?

CLEM. — ¡Yo! (Vete de ahí: no sirves para nada.) (A Juana.)

JUANA — (¿Pues yo qué había de hacer?) (Vase.)

JULIA — ¿Pero no almorzamos hoy?

EUF. — ¡Ven, ven acá, hija mía! Si hubieses oído lo que acaba de decir Luisito.

JULIA — ¿Sobre qué?

CLEM. — Sobre los hebreos y las almendras... Siga usted hablando de la horchata... Digo, de los hebreos.

LUIS — Con mucho gusto: entre ese pueblo verdaderamente sabio, existía una buena costumbre.

EUF. — Veamos.

LUIS — Cuando un joven pedía la mano de una señorita...

CLEM. — ¿Qué?

LUIS — Se señalaba inmediatamente el día de la boda.

JULIA Y tenían mucha razón.
CLEM. No; permítame usted...
EUF. Nada, nada, señalemos el día.
LUIS Dentro de un mes.
CLEM. ¡No!
EUF. Dentro de cuatro.
LUIS Es mucho.
CLEM. Yo creo que lo razonable es un año.
EUF. ¿Y para qué tanto?
CLEM. Tengo que hacerme un frac negro...
EUF. Dos meses se necesitan para hacer todos los preparativos, y no puede ser menos de dos meses.
CLEM. Pero...
EUF. Nada, yo he de ser la madrina: vamos, niña; hay que empezar por hacer una lista de lo que se ha de comprar, y después...
CLEM. ¡Después enterrarme!
JULIA Con el permiso de ustedes...
LUIS Ustedes lo tienen. (Vanse.)

ESCENA XVI

LUIS y DON CLEMENTE

CLEM. Se han empeñado...
LUIS Es preciso obedecerlas.
CLEM. Y siendo usted el novio y yo el padre, ¿por qué no habíamos de ser nosotros?...
LUIS (Algo maquina.)
CLEM. Yo le soy á usted franco: esta separación me va á ser muy dolorosa, y si pudiera dilatarla...
LUIS No veo el medio.
CLEM. ¡Trato!
LUIS Veamos.
CLEM. Le juego á usted un mes.
LUIS No entiendo de juegos.
CLEM. (¡Pillo!) ¡A pares ó nones, por ejemplo!
LUIS Sea. (Saca unas monedas.) ¡Pida usted!
CLEM. ¡Pares!... Pares son: dos piezas del perro.
LUIS No: pero hay una chica y una grande.
CLEM. ¿Y qué?

LUIS Que son quince céntimos y me debe usted un mes.

CLEM. No vale; jugada nula: ahora yo. (Se mete las manos en los bolsillos del chaleco.) ¿Pares ó nones?

LUIS Nones.

CLEM. ¡Pares! (Saca la mano derecha.)

LUIS No; si yo aludía á la otra mano.

CLEM. Haberlo dicho.

LUIS Pues jugada nula; y para terminar, le juego á usted al número del primer coche que pase; todos le llevan... ¿pares ó nones?

CLEM. Pares.

LUIS ¡Allí viene uno! (En el balcón.)

CLEM. ¡Dios mío, protege á un padre infortunado!

LUIS Mírelo usted. . Número once.

CLEM. Pues he ganado.

LUIS Si pidió usted pares.

CLEM. Por eso, uno y uno dos: son dos unos.

LUIS En todo caso serán dos veces nones.

CLEM. No hay quien pueda con él.

LUIS Corro á comprar el regalo de mi futura una vez que no faltan más que treinta días.

CLEM. Treinta y uno; que estamos en Marzo.

LUIS Pues voy...

CLEM. Almuerce usted antes.

LUIS Tiempo hay para eso. Hasta luego. (Vase.)

ESCENA XVII

DON CLEMENTE y luego DOÑA EUFRASIA

CLEM. ¿No tengo más que una hija, la única, y he de consentir que se la lleve? No, no puede ser; hay que hacer un supremo esfuerzo, el último; pero que sea gordo, un golpe contundente. ¿Diré que está sin bautizar?... No, probaría en seguida lo contrario... ¿Que no es hombre?... ¡Cá! ¡Tiempo perdido! Que es... ¡Ah! Ya la encontré, de esta no se escapa.

EUF. ¿Y Luis?

CLEM. Ha salido. ¡Ay!

EUF. Lo siento, porque venía á preguntarle...

CLEM. ¡Ay! Luego volverá.

EUF. ¿Qué tienes?

CLEM. Este secreto, este fatal secreto, que me vais á obligar á revelaros.

EUF. ¿Un secreto?

CLEM. Sí, un secreto que hace imposible el matrimonio.

EUF. ¿Volvemos á empezar?

CLEM. Baja la voz, hermana.

EUF. Habla ya.

CLEM. El hombres es débil, Pina lo ha dicho.

EUF. ¡Y bien!

CLEM. Era en Portugal... Yo estaba en Oporto...

EUF ¿Tú? Pero si no has viajado nunca.

CLEM. Estaba allí de incógnito, por razones políticas.

EUF. ¡Ah!

CLEM. (La traga.) Habitaba en la quinta de don Luis Vasconcelos... (Hay que darle color local.) En las floridas márgenes del Duero, que era donde *ella* estaba tomando baños.

EUF. ¿Ella? ¿Y quién es ella?

CLEM. De repente estalla un incendio.

EUF. ¿Dónde?

CLEM. En el Duero... Digo, no, en la quinta de Vasconcelos, y etc., etc... ¡Qué noche! ¡Los relámpagos! Las franjas de fuego... Rugía el trueno.

EUF. ¡Dios mío!

CLEM. ¿Tú no sabes lo que es un trueno en Portugal?

EUF. ¡No!

CLEM. ¡Horrible! ¡Espantoso!

EUF. Pero bien, el secreto...

CLEM. Yo era jóven, ella una niña inocente y candorosa... ¿Qué más te he de decir?

EUF. No prosigas.

CLEM. Es cierto, eres soltera. Pues bien, ahí tienes cómo ese joven... es mi hijo.

EUF. ¿Luis?

CLEM. El mismo.

EUF. ¡Jesús!

CLEM. (¡La tragó)

EUF. ¿Pero cómo has podido descubrir tan extraño misterio?

CLEM. Hace un momento, aquí mismo, y jugando á pares ó nones; dos perros, uno chico y otro grande, un coche que pasa, un número once... En fin... ya te lo explicaré más despacio. Y ahora yo te pregunto: ¿Podemos consentir en ese enlace?

EUF. ¡Oh! no, no; de ninguna manera.

CLEM. Entonces, echémosle á la calle.

EUF. ¿A tu hijo?

CLEM. Me causa tanta pena verle y no poder abrazarle, que no sé lo que me digo.

EUF. Yo me encargo de su porvenir, porque al fin, siendo mi sobrino...

CLEM. Ya lo sabes.

EUF. Yo debo darle la mitad de mi fortuna.

CLEM. No, eso no; tus beneficios le harían sospechar, y es preciso que lo ignore todo.

EUF. ¡Pero, Clemente!

CLEM. Por su madre, que hoy vive halagada de la consideración y la fortuna.

EUF. ¡Ah! ¿Luego ella vive?

CLEM. Sí; pero júrame no revelar á nadie esta misteriosa epopeya.

EUF. Te lo juro.

CLEM. ¿Ni á él?

EUF. Ni á él.

CLEM. Gracias; ya estoy tranquilo.

ESCENA XVIII

DICHOS y LUIS, con un estuche

LUIS ¡Aquí me tienen ustedes de vuelta! ¡Vean ustedes qué aderezo tan bonito!

EUF. Sí.

CLEM. Sí.

LUIS ¿Les desagrada á ustedes?

CLEM. ¡No!

EUF. ¡No!

LUIS (¿Qué le pasa á esta gente?)

EUF. Amigo Luis... yo lo siento mucho.. pero... (Dándole la mano.)

CLEM. Sí, crea usted que tenemos un verdadero disgusto... (El mismo juego.)
LUIS ¿Eh?
EUF. ¡Cómo se le parece usted!
LUIS ¿A quién?
CLEM. ¡Ejém! ¡Ejém! ¡A nadie!
EUF. En fin... ya que es preciso, concluyamos...
LUIS No deseo otra cosa.
CLEM. ¡La boda es imposible!
LUIS ¿Cómo?
EUF. ¡Sí, amigo mío, irrealizable!
LUIS ¿Y por qué?
CLEM. ¡Es un secreto!
EUF. ¡No podemos revelarlo!
LUIS Pues yo no me conformo.
EUF. Lo creo, Luis, pero es fuerza.
CLEM. Ay, si usted supiera...
LUIS Eso quiero.
EUF. (Va á descubrirse.)
CLEM. ¡No puedo! No puedo añadir una palabra más.
LUIS Pues yo le declaro á usted formalmente, que no estoy dispuesto á servir de juguete por más tiempo, y me casaré con Julia, pese á quien pese.
EUF. ¡No, joven temerario!
LUIS Entonces, que se me diga la causa.
CLEM. ¡Imposible!
LUIS ¡Don Clemente! ¡Hable usted, ó no respondo de mí!
EUF. ¡Luis!
CLEM. ¡Todo es inútil!
LUIS ¡Ahora lo veremos! (Se lanza hacia el.)
EUF. (Interponiéndose.) ¡Parricida!
LUIS ¿Cómo?
EUF. Es tu padre.
LUIS ¿Eh?
CLEM. (La soltó.)
LUIS ¿Don Clemente mi padre?
CLEM. ¡Pues bien; sí!
LUIS. (¡Ah, bribón!)
EUF. ¡Locuras de su juventud... Tu madre era hermosa..! Las tormentas en Portugal son horribles... ¡El incendio, todo, todo se conjuró!...

LUIS Luego, ¿usted es el infame seductor de quien mi pobre madre me ha hablado tantas veveces? (Conmovido.)
CLEM. (¿Eh?)
LUIS ¿Usted, el que después de abusar de su inocencia, la abandonó traidoramente?
CLEM. (¿Qué dice ese chico?)
LUIS ¡Ah, madre! ¡Madre mía! (Saca un retrato del bolsillo.)
CLEM. (¿Seré yo sonámbulo?)
LUIS ¡Leo en tus ojos su perdón!
CLEM. (¡Pues señor, siga la broma!)
LUIS ¡Véala usted don Clemente, véala usted! (Le da el retrato.)
CLEM. ¡Ah sí... ella es! (¿De qué conozco yo á esta mujer?)
LUIS ¿Confiesa usted que esa fué su víctima?
CLEM. ¡Sí, sí, la reconozco á pesar de los años transcurridos!
LUIS ¿Confiesa usted que esa es la madre de su hijo?
CLEM. ¡Ah! ¡es imposible negarlo!
LUIS ¡Entonces confiese usted, que es un solemne embustero!
CLEM. ¿Cómo?
EUF. ¿Qué dice?
LUIS Esa no es mi madre.
CLEM. Pues, ¿quién es esta señora?
LUIS La Nilson, célebre tiple de ópera.
CLEM. ¡Cataplúm! (Dejándose caer en una butaca.)
EUF. Clemente, ¡eres un infame!
CLEM. ¡Eufrasia!
EUF. Y me voy ahora mismo de esta casa.
CLEM. No, no; me declaro vencido, que se case.
LUIS ¡Gracias á Diós!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y JULIA

JULIA Pero, ¿se almuerza ó no?
EUF. Sí, ahora vamos.
CLEM. Usted ha nacido en Portugal, y se ha edu-

cado en Cádiz; pero yo estoy por creer que es usted hijo de Picardía.

LUIS — Y usted vió la luz en la Alcarria, pero parece criado en Andalucía.

CLEM. — ¿Por lo embustero?

LUIS — No; por lo gracioso. (Con sorna.)

CLEM. — Merezco la pulla, pero, déjate que voy á ser tu suegro.
(Al público.)

¡Después de tantos sudores,
los proclamo vencedores
aunque el hacerlo me aflija:
ya que me quitan la hija,
una palmada señores!

FIN

Precio: UNA peseta